

V a r i a

SOBRE CIERTAS REPRESENTACIONES DE CARROS PREHISTORICOS.

El hallazgo realizado por nosotros, en 1946, en unas excavaciones de silos ibéricos de la montaña de Montjuich (Barcelona) de los restos de una carreta que se puede fechar hacia los siglos IV-III antes de la Era (1), llevó nuestra atención hacia el estudio de los vehículos antiguos. Ahora, la aparición de un trabajo en el que se publican numerosas figuraciones esquemáticas de carros nuevamente descubierta en un territorio en el que ya se conocían otras, nos lleva a redactar esta nota, en la que, tanto como comentar este descubrimiento, queremos insistir sobre determinados hallazgos extremeños ya conocidos de tiempo.

El descubrimiento en cuestión se ha efectuado en el Sahara francés, cerca del límite del Sahara español, junto al Ued Uinegt (2), en donde grandes losas yuxtapuestas forman un verdadero mosaico gigante, en el que se encuentran innumerables grabados. Hay pocas e imprecisas figuras humanas, representaciones de animales salvajes (antilopes, jirafas, probablemente elefantes, avestruces) y domésticos (bóvidos especialmente, algunos caballos y raros camellos) y, finalmente, más de cien carros estilizados, exactamente 105, es decir, más del doble de todos los que se conocían en toda la extensión del Sahara. Se trata de figuraciones de tamaño en general no muy grande, de 14 a 45 centímetros de longitud, con un solo ejemplar que mide 1,20 metros, con grados de estilización diversa, desde la más extrema, dos círculos unidos por una línea, hasta otros en que se representan los radios de las ruedas (tres casos solamente); el cuerpo del carro, visto como si dijéramos desde arriba, generalmente representado por un cuadrángulo o un semicírculo; la lanza terminada en un travesaño o timón y en algunos casos, a derecha e izquierda de ella, la esquematización de

(1) Inédito. La Memoria correspondiente está en curso de publicación en las series de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

(2) THEODORE MONOD et le Capitaine CAUNEILLE, "Nouvelles figurations rupestres de chars du Sahara occidental", "Bulletin de l'Institut Français d'Afrique Noire", vol. XIII, 1951, págs. 181-197, 7 figs. Oued Aouineght en ortografía francesa.

los caballos de tiro. No hay más que un par de casos en que se pueda pensar en vehículos de cuatro ruedas, y aun no seguros; por el resto se pretenden figurar carros de dos ruedas, la inmensa mayoría de las veces bigas con una sola lanza. La representación de las ruedas nos interesa de manera especial. A los tres casos de figuración de los radios hay que añadir otros dos en que parece quererse representar ruedas macizas, ya que se dibuja un doble círculo concéntrico con un punto en el centro; en el resto, es decir, en la inmensa mayoría de las figuraciones, se traza un simple círculo. En otras figuraciones saharianas aparecen ruedas con cuatro y seis radios.

Para Monod, se trata de representaciones de carros de combate de tipo ligero, como ya antes, refiriéndose a otros hallazgos saharianos, opinaba Graziosi (3), que veía en el Sahara ejemplos de "tutte le varietà di carri da guerra usati nell'antichità". Las pocas citas de los autores antiguos (Herodoto, IV, 170, 180, 183, 189, 193; Plinio, V, 22; Silio Itálico, III, 290) apoyan esta interpretación y nos dan idea de un uso frecuente de tales ingenios. Graziosi añade: "il carro era elemento culturale assai diffuso nella Libia ma in tutto il Nordafrica".

La cronología de estas figuraciones saharianas es bastante imprecisa, en cifras absolutas. En cambio, parece bastante clara en cuanto a la sucesión de estratos culturales en el lugar de su existencia. Monod (lugar citado, pág. 194) dice que si la zona norte de la difusión africana del carro (en la que se comprende la estación de Uinegt) "semblent encore en milieu pastoral précamelin à bovidés, ceux du Sud (Adrar, Sahara soudanais), paraissent... relever déjà du libyco-berbère", es decir, una fecha más tardía. De acuerdo con Graziosi, cree que "la charrerie saharienne appartient à la phase terminale du précamelin (2.^o stade de la période bovine)". El hecho interesantísimo es que el carro desaparece luego. Acaso el extremado cambio climático de la región sahariense determina esta desaparición al provocar el retroceso de caballos y bóvidos y la extensión de los camellos. No vamos, naturalmente, a opinar nosotros en materia que cae exclusivamente en el dominio de los especialistas en prehistoria sahariana, a lo que no nos autoriza una simple excursión por el Sahara argelino. Copiaremos sólo dos afirmaciones de gran importancia que hace investigador de tanta autoridad como Monod. No poseemos, dice: "1.^o Aucun document archéologique sur les chars sahariens; 2.^o Aucun texte concernant une survivance tardive de ce mode de locomotion". Lo primero puede explicarse por falta de exploraciones, ya que es muy diferente efectuar excursiones de tipo prospectivo, como se ha hecho, por ejemplo, en el Sahara dependiente de España, o verdaderas campañas arqueológicas. Lo segundo es una prueba de que la carretería no arraigó en forma suficiente hasta poder sobrevivir a todos los cambios climáticos, étnicos y culturales.

El panorama hispano es completamente diferente. Creo no tenemos ninguna prueba de la existencia del carro en los tiempos neolíticos y eneolíticos, ya que a las pinturas de Peñalsordo, de las que nos ocuparemos a continuación, les concedo un valor cronológico nulo. Hasta la Edad del Bronce, con la losa sepulcral de Solana de las Cabañas, no poseemos un documento fehaciente del uso del carro en la Península Ibérica. Más tarde

(3) PAOLO GRAZIOSI, "L'Arte rupestre della Libia". Napoli, Edizioni della Mostra d'Oltremare, 1942, págs. 91-99 y láms. 37, 38, 39, 48 y 49.

la carretería no sólo no desaparece, sino que va tomando extensión hasta incorporarse plenamente al vivir del país. Pero no parece que el uso de los carros sea en especial una faceta del arte de la guerra, sino más bien un elemento de la economía del transporte.

Digamos algo de estas representaciones de carros en el arte rupestre hispano. Los prospectores destacados por el abate Breuil en las sierras de los límites de Badajoz y Ciudad Real descubrieron, en el término de Peñalsordo, en la primera de aquellas provincias, en los abrigos llamados de Los Buitres (4), diversas representaciones de tipo infantil de carros de dos y cuatro ruedas. Su cuerpo está representado mediante una serie de trazos verticales entre dos horizontales, que lo mismo pueden intentar reproducir, a la manera de los carros africanos, el cuerpo del carro visto desde arriba, que una barandilla formada, como en muchos carros actuales, por barrotes verticales unidos al bastidor y al pasamanos. Las ruedas están generalmente representadas, de seguro para simplificar el dibujo, con solo cuatro radios, una (o dos cuando se trata de carros de cuatro ruedas) puesta debajo, y la otra (o las otras) encima de los trazos verticales.

Cabré, buen conocedor del arte rupestre, decía, en el trabajo citado en la nota, que no conocía otras representaciones de carros dentro de él, y no recordamos que posteriormente hayan sido publicados nuevos ejemplares. Estas representaciones de Peñalsordo difieren totalmente de las figuraciones africanas. Nada parecido al bastidor, claramente expresado en éstas; tampoco lanza y timón que se ofrecen en las saharienses tan perfectamente destacados. Lo mismo si los numerosos trazos paralelos señalados son representación de las tablas del bastidor que de las barandillas, se percibe la idea de representar gruesos vehículos de transporte mejor que ligeros carros de guerra. Tales pinturas juzgamos que carecen en absoluto de elementos cronológicos, y dentro de un grupo tan numeroso (y cada día aumentado) como es el del arte rupestre esquemático, constituyen una excepción por los objetos en ellas representados. Como sucede siempre en prospecciones como las que forman la base del trabajo de Breuil, en las que para abarcar mucho se aprieta poco, dejaron de apurarse todos los medios para situar en el tiempo los fáciles hallazgos de pinturas en las rocas; así, por ejemplo, no se acompañaron excavaciones en los posibles yacimientos relacionados con aquéllas. Acaso con el tiempo, en Los Buitres como en otros lugares, tales fallas de método de trabajo puedan irse enmendando.

Mayor interés ofrece la losa de Solana de las Cabañas, partido de Logroñán, provincia de Cáceres. Se trata de una tosca laja de unos 65 centímetros de largo, que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, y que debió cubrir la sepultura de un guerrero, ya que en ella aparecen bien grabadas diferentes armas: una lanza, una espada pistiliforme, un gran escudo circular con abrazadera y clavos, del tipo de Herzsprung (Martínez Santa-

(4) H. BREUIL, "Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique", vol. II, Paris, Lagny, 1933, pág. 42 y sig. IDEM, "Le char et le traineau dans l'art rupestre de l'Extremadure", "Terra Portuguesa", II, 1916, págs. 81-86. Han sido reproducidas ininidad de veces. J. CABRE lo hace con comentarios en "La rueda en la Península Ibérica" "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", III, 1924, págs. 71-96.

Olalla) (5), y además un carro, sin contar la representación del propio difunto. Por el tipo de la espada y del escudo, el citado investigador coloca este hallazgo en el Bronce II Atlántico, en su primera parte, hacia el 900-800 antes de J. C., correspondiente a la primera entrada de pueblos indoeuropeos en nuestra Península.

El carro está muy toscamente representado, hasta haber también la duda de si está visto desde lo alto o de costado. Si fuese lo primero tendríamos un bastidor ensanchándose de la parte delantera a la trasera, de un tipo que recuerda algo algunos ejemplares saharianos, una larga lanza y cuatro ruedas, dos insertas en la zona del bastidor y dos en la lanza, y en las que no se representan los radios. Si se representase de lado, el progresivo ensanchamiento que ofrece de delante atrás y la terminación en una especie de aleta, significaría que la barandilla estaba dispuesta en inclinación y que en la parte posterior debía haber un asiento, y junto a él la barandilla era más alta y redondeada, formando la aleta que más tarde existe en carros ibéricos. Sea de ello lo que se quiera, tampoco en el carro de Solana vemos una réplica de los carros saharianos lo suficientemente clara para que salte a la vista una filiación.

Creeríamos más bien que esta antigua y abundante carretería sahariana, primordialmente carretería de guerra, no llegó a influir en nuestra Península, en la que el carro se introdujo más tardíamente, por otros caminos que no el africano, y que cuando llegó a su pleno desarrollo aquella había ya desaparecido. Además, tal carretería hispana fué predominantemente civil, aunque sobre ello, y sobre el camino, europeo o mediterráneo, de su introducción, no podemos extendernos aquí, como lo hacemos en el trabajo en prensa que hemos citado.

J. DE C. SERRA RAFOLS

(5) "Esquema paleontológico de la Península Hispánica", Madrid. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, 1946, págs. 67 y 138, y lám. XXIX. CABRE, loc. cit. pág. 75.

NUEVOS ASPECTOS DEL ESQUEMA TROYANO.

De todos es bien sabido el papel crucial que en la prehistoria europea desempeña la colina de Hisarlik, donde fundadamente se supone hallarse el lugar de la Troya homérica. Es el pivote sobre el que gira toda la cronología de la prehistoria occidental desde el Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce, al mismo tiempo que el puente entre las culturas del Asia anterior y las europeas.

Cierto que en la actualidad las sucesivas ciudades —en realidad meros burgos fortificados de dimensiones reducidas— de la colina de Hisarlik han perdido mucho de su privilegio como puentes y como indicios cronológicos entre dos Continentes. Hoy son ya más de una docena los lugares que pueden disputar a Troya, en número de niveles y en duración, el poseer un esquema arqueológico más completo. De esos lugares, varios están situados en zonas costeras y ofrecen paralelos con otras comarcas mediterráneas. Troya ha dejado de ser el caso único e inevitable que ha sido durante tres cuartos de siglo. Y es seguro que cada vez su importancia relativa será menor.

Sin embargo, todavía tiene Troya su interés. Se lo dan su estratégica situación, por su proximidad a Europa, sus claros paralelos con multitud de comarcas mediterráneas, su estudio, más avanzado que el de otros lugares, y cuanto sugiere y evoca como escenario de una de las epopeyas más arraigadas en el alma de los occidentales.

Cuando después de treinta y ocho años de reposo la Universidad de Cincinnati reemprendió los trabajos de excavación en la vieja colina, poniendo al frente de los mismos a Blegen, se abrió un nuevo y fecundo período en el conocimiento de las ciudades troyanas. El viejo esquema se rectificó en múltiples puntos, viéndose que muchas veces fué el aficionado Schliemann y no el profesional Doerpfeld quien vió e interpretó con acierto los problemas que la excavación iba presentando. Acaso la más sensacional de las innovaciones consistía en negar a Troya VI el carácter de homérica para dárselo al burgo que le sucedió, bautizado con el nombre de Troya VII-a para distinguirlo de Troya VII-b, que es ya la aldea donde vivieron los destructores —tracofrigios— con los indígenas supervivientes.

Claro es que se hubiera podido crear una nueva numeración para los sucesivos estratos troyanos, que alcanzan en realidad, por lo menos, una treintena; pero se ha preferido conservar el esquema tradicional de las nueve ciudades, aunque cada una de ellas comprenda espesos depósitos repartidos en varios niveles o restauraciones sucesivas.

En 1941 publicamos un breve resumen de lo que los trabajos de Blegen permitían vislumbrar como renovación del esquema tradicional ("La nueva sistematización de los estratos troyanos", en *Archivo Español de Arqueología*, tomo XIV, pág. 553). Actualmente no ha sido aún publicado de manera definitiva el resultado de las excavaciones americanas, pero han salido a luz notas bastante completas y otros autores han podido presentar sus puntos de vista y sus críticas frente a las afirmaciones de Blegen.

Pocos autores pueden pretender un conocimiento de las culturas primitivas del Asia anterior más amplio y completo que el que posee Claudio

Schaeffer, el afortunado excavador de Ras Shamra-Ugarit. La comparación de la estratigrafía de diversas localidades le ha permitido afinar sus paralelos y cronología. En su reciente y monumental obra *Stratigraphie comparée et Chronologie de l'Asie occidentale*, Oxford, 1948, tomo 1, que por su densidad es imposible reseñar brevemente con provecho, aporta una cantidad tan extraordinaria de datos, que se convierte, incluso para los especialistas, en un libro revelador de múltiples aspectos y guía insustituible.

Nuestro objeto en la presente nota es, principalmente, presentar el problema troyano tal como Schaeffer nos lo muestra, en la seguridad de que así damos la visión más sincera y segura de la secuencia cultural en la vieja colina.

En realidad, Troya, como otros *tells* del Asia anterior, ofrece un número muy crecido de niveles que corresponden a sucesivas reconstrucciones de la ciudad o, por mejor decir, burgo, ya que se trata siempre de un recinto bastante reducido. Así Troya I, con sus 4,40 ms. de depósitos, comprende ocho niveles claros y tenía ya un muro con torres y habitaciones de grandes dimensiones y de paredes de piedra. Blegen ha comprobado que Schliemann observó bien el uso del metal ya en esta primera ciudad, así como el paso gradual a la segunda. Ya en los niveles de transición se ha descubierto una cerámica de paredes delgadas y de engobe rojo de bello pulimento. Para Blegen corresponde Troya I a la Edad del Bronce, y sus fechas serían las del 3200 a 2600.

Troya II es, como siempre se ha creído, una muestra de una civilización elevada, a pesar de su relativa pequeñez y de la modestia de los hallazgos. Hoy se ha comprobado que la ciudad sufrió entonces varios terremotos. El tornado era ya conocido y tal vez lo fué durante la primera ciudad. Una de las rectificaciones más importantes que hoy se imponen es la de devolver los tesoros, entre ellos el famoso llamado de Priamo, a la tercera ciudad, tal como creyó Schliemann a raíz de su descubrimiento, aunque luego rectificara y los atribuyera a la segunda. Para Schaeffer, que ha examinado los tesoros con esta preocupación, es evidente que no han sufrido los efectos de un incendio. Con esta atribución se facilita la solución de los problemas cronológicos que ofrecía Troya II, que hoy creemos tuvo menor duración de lo que se pensó. Blegen propone situarla del 2600 al 2300; esta última fecha es aceptada, con cierta tendencia a hacerla algo más alta, por Schaeffer, quien señala la contemporaneidad de las catástrofes que pusieron fin a diversas ciudades del Asia Menor y tal vez, incluso, de la caída del Imperio antiguo en Egipto.

Gracias a una minuciosa excavación en una pequeña zona intacta, Blegen ha podido distinguir los vestigios de las ciudades primera a cuarta superpuestas. La tercera va de los 4,35 a los 6,20 metros de profundidad y presenta tres niveles, según la misión americana; en cambio, según Schaeffer, alcanzaría en realidad hasta 7,20 metros y a ella pertenecía un tesoro encontrado en estas últimas excavaciones y contemporáneo, por tanto, de los hallados por Schliemann. Parece, pues, que hay una zona intermedia con sucesivos establecimientos. Pero lo que resulta evidente es la gran importancia de Troya III, burgo provisto de un muro de ladrillos de más de 12 metros de espesor, con casamatas, fortificado de modo impresionante, aunque con un recinto más pequeño que el establecimiento anterior. De su riqueza dan idea los tesoros o las magníficas hachas de piedra verde halladas en un escondrijo. Incluso Schaeffer supone, aunque reconoce

que no puede darse por seguro, que los megara atribuidos a las residencias reales de la segunda ciudad deben corresponder a la tercera.

En cuanto a la cronología de la tercera ciudad, es uno de los puntos cruciales de todo el esquema troyano. Schaeffer supone que los dos niveles inferiores de la misma pudieron durar medio siglo y que, por lo tanto, los tesoros son de hacia el 2250 como fecha más antigua. Son muy curiosos los paralelos con Ugarit, Alaca-Huyuk, Tarso, Tell Ahmar, etc., que permiten confirmar la cronología. Así la salsera de oro del tesoro de Priamo parece copiada en cerámica en Thermi V; la cuenta de collar en tubo con dos pares de espirales, del mismo tesoro, ha aparecido entre las joyas descubiertas por Mallowan en el palacio de Naram-Sin, en Tell Brak (primera mitad del siglo XXIII en la cronología generalmente aceptada, primera mitad del siglo XXII en la cronología ultracorta de E. O. Forrer), y en tumbas de Alaca-Huyuk datables entre 2300 y 2000. Este paralelismo invalida el argumento de Aoberg para bajar Troya II al siglo XVI por haberse hallado el mismo tipo en las tumbas de fosa de Micenas. El depósito de hachas de piedra ceremoniales ha de tener una cronología semejante y por ello hay que revisar la cronología que se atribuye al depósito de Borodino y a todos los objetos semejantes. A Troya III deben atribuirse también las piezas de hueso decoradas que tienen su paralelo en Castelluccio y Hal Tarxien; éstas tendrán, por tanto, una fecha entre 2300 y 2100, lo que no puede dejarse de tener en cuenta al intentar fechar el comienzo de la Edad del Bronce en el Mediterráneo y ha de servir para frenar las tendencias a rebajar excesivamente dicho comienzo. Valor semejante tienen los tubitos de hueso grabados de este mismo nivel, y que se hallan igualmente en Ugarit, Grecia, las Cícladas, Byblos, Megiddo, etc.

También Troya IV, que después de los trabajos de Schliemann quedaba muy imprecisa, ha podido ser determinada. Su espesor es de dos metros, con varios niveles, pero en conjunto es una etapa pobre, en que la ciudad fué víctima en varias ocasiones de los terremotos. La fecha puede ser la del 2100 al 2000.

Troya V es, como la anterior, bastante difícil de establecer con precisión. En una de las catas tienen sus restos un espesor de más de 2,50 metros. En sus niveles inferiores aparece todavía cerámica del Heládico antiguo, y en los superiores, cerámica minia. Blegen la supone del 2050 al 1900, mientras Schaeffer opina que su final se halla antes del 1950, y el arqueólogo alemán Matz, entre el 1900 y el 1800. Queda Troya V como uno de los períodos más oscuros de la ciudad.

Respecto de Troya VI existe un problema difícil. Blegen da un espesor de más de cinco metros a sus restos, con siete niveles principales y una clara evolución desde el Bronce medio al reciente, del 1900 al 1350. Pero sus niveles inferiores resultan oscuros, falta la cerámica pintada característica del Bronce medio en otros lugares del Asia Menor, y de la observación de diversas catas deduce Schaeffer la probabilidad de un hiatus entre Troya V y VI.

Como es sabido, Blegen ha deducido que Troya VI se destruyó por un terremoto. Schaeffer lo confirma y pone en relación la catástrofe con la que destruyó Ugarit en la época de Amenofis IV (Ugarit reciente 2), y que ha dejado sus huellas en otras ciudades de esas tierras. Y ello ocurrió alrededor del 1350.

También es importante el hallazgo de dos campos de urnas, fuera de la

| Niveles de Troya | Cronología Schaeffer | Cronología de otros autores | Principales paralelismos |
|------------------|----------------------------|--|--|
| TROYA II | — 2300 | Doerpfeld (1902) 2500-2000 Dussaud (1914) 2400-1900 Karo (1928) 2500-1900 Bittel (1934-42) 2500-2100 Blegen (1938) 2600-2300 | Dstrucción de Troya II entre 2400 y 2300, contemporánea de la de Alaca Huyuk III (8-7); Tarso III, 2; Tepe Hissar II B; Ugarit antiguo 2. |
| TROYA III | 2300-2100 | Doerpfeld 2000-? Dussaud 1900-? Karo ¿-? Bittel 1950-? Blegen 2300-2200 | Tesoro llamado de Priamo, depósitos B a R, muro de 12 m. de espesor; probablemente mégara. Corresponde a Tarso III, 3; Alaca Huyuk II (4); Alishar Huyuk I, A. tumba de Astrabad; Kurganes de Tsar's Kaya, Maikop; Ugarit antiguo 3. |
| TROYA IV | 2100 - ? | Doerpfeld ¿-? Dussaud ¿-? Karo ¿-? Bittel ¿-? Blegen 2200-2050 | Troya IV sucesión de terremotos. Troya IV-V corresponde a Tarso II; Alaca Huyuk II, 3 b-a; Boghaz Keuy V; |
| TROYA V | ¿ - 1950/1900 | Doerpfeld ¿-1500 Dussaud ¿-1500 Karo ¿-? Bittel ¿-1550 Blegen 2050-1900 | Alishar Huyuk III; Ugarit medio I; Beit Ulirsim I-H; Jericó, B e; Biblos medio I; Tell Brak III. |
| TROYA VI | Hiatus 1600/1550 - 1350 | Doerpfeld 1500-1000 Dussaud 1500-1150 Karo 1500-1200 Bittel 1550-1200 Blegen 1900-1300 | Hiatus Incineración; terremoto hacia 1350. Corresponde a Tarso I; Alaca Huyuk I, i; Boghaz Keuy III, a; Ugarit reciente 1 y 2; Hama G-F; Megiddo IX-VIII; Hésy IV-V. |
| TROYA VII | 1350 - 1250/1200 | Doerpfeld ¿-? Dussaud ¿-? Karo ?-? Bittel ¿-? Blegen 1300-1200 | Troya homérica. Corresponde a Tarso I; Boghaz Keuy III, b; Ugarit reciente 3; Hama F; Beit Ulirsim C 2; Jericó D. |

Esquema estratigráfico y cronológico de Hisarlik. Troya (niveles del Bronce antiguo, medio y reciente).

ciudadela, correspondientes a Troya VI, uno de ellos con 176 tumbas en que las cenizas se guardaban en urnas de forma de grandes cráteras de cerámica gris pulida semejante a la minia o de cerámica con engobe rojo; otros vasos son de tipo micénico del Heládico reciente III. Con ello tenemos que la incineración ha llegado al Asia Menor hacia el 1450, bastante antes de lo que se suponía. En Boghazkeuy, en Hama y en Atchana se ha observado el mismo fenómeno en igual momento. Hay, pues, que revisar los movimientos de los pueblos del Norte y del mar y su cronología.

Cuando el terremoto destruyó Troya VI, en realidad numerosos edificios quedaron en pie y pudieron ser fácilmente restaurados y la cultura no sufrió modificación violenta. Troya VII-a, la Troya homérica, es, pues, una continuación de Troya VI. Es pobre, pero esto es natural en una ciudad saqueada, y lo mismo ocurre con Ugarit; en ambas ruínas los buscadores de tesoros han recogido cuanto de valor quedase en el momento del saqueo. Al lado de piezas de bronce se han hallado todavía punzones de hueso y una hoja de sílex. Los restos calcinados que cierran el nivel VII-a alcanzan hasta un metro de espesor y confirman que se trata de la ciudad destruida en el siglo XIII y cantada por la Epopeya. Otra prueba de ello consiste en que los vestigios de Troya VII-b, en dos niveles, muestran un cambio de cultura y ofrecen cerámica de estilo micénico tardío y del llamado *granary style* en el nivel inferior y cerámica abollonada en el superior. Por la cronología de esta cerámica, Schaeffer cree que hay que elevar medio siglo aproximadamente la fecha de la destrucción de la Troya homérica y modificar así la fecha tradicional (1200-1180).

En resumen, y en espera de las publicaciones más detalladas del vasto material cerámico recogido, vemos cómo se va perfilando la cronología de los estratos troyanos. Queda como etapa más oscura el período entre 2000 y 1600 o 1500. El adjunto cuadro que publica Schaeffer (ob. cit., pág. 261) puede servir de clara síntesis de todo lo dicho.

La impresión que se obtiene de los estudios actuales es la de que estamos, por fin, en el camino de aclarar la cronología de la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental.—LUIS PERICOT.

¿UN HORNO DE ANTEFIJAS IBERICAS?

En 1948, en un horno actualmente en explotación después de muchos años de abandono, situado en los alrededores de Castelltersol (Barcelona), denominado "Forn de la Noguera", apareció una antefija de barro con su teja completa y su placa a molde con una representación femenina. Entregada después de cierto tiempo a nuestro culto amigo don Juan Almirall, nos la mostró, y juntos realizamos un viaje al referido horno para darnos cuenta de las circunstancias y adquirir más noticias sobre el hallazgo, resultando que, según informes de los operarios, en diversas ocasiones habían salido figuras de barro cuyo paradero actual se desconoce y que el hallazgo se efectuó a escasos metros del horno actual, a una profundidad de poco más de un metro bajo el actual secadero del horno. Examinado con detención un corte de terreno del referido secadero, pudimos apreciar la aparición de gran número de fragmentos de cerámica tosca ibérica, procedente de piezas defectuosas, y entre ellas un borde de kálathos ibérico con la típica pintura de dientes de lobo en el reborde horizontal. No nos cupo duda alguna que se trataba de restos de un antiguo horno ibérico abando-

nado y puesto de nuevo en actividad, modernizado, en época reciente. El hecho es curioso en sí, pues el horno está rodeado de denso bosque y nos indica cómo los que modernamente han puesto en explotación esta "bóvila" debieron observar, sin duda, restos de antiguos trabajos, hoy completamente enmascarados por la construcción actual.

La antefija en cuestión llegó a poder del señor Almirall ya rota, a excepción de la placa frontal que reproducimos en la lámina adjunta en dos fotografías con distinta luz e inclinación para mejor apreciar los detalles. Se trata de una placa de barro muy mal cocida (lo que probablemente ocasionó su abandono) de 140 mm. de altura por 155 de anchura y 18 de grosor y representa un rostro femenino de nariz aguileña y perfil ovalado, adornado con pendientes y un collar del que cuelgan cuatro elementos globulares y que posee en su centro una especie de broche o amuleto cordiforme. La figura aparece tocada con una prenda rizada en doble pliegue que cae por ambos lados hasta los hombros y se diferencia claramente del cabello que asoma por debajo hasta media frente. La factura general es tosca y el barro lleno de impurezas y piedrecillas, incluso granitos de cuarzo; uno de ellos se aprecia bien en la fotografía.

El aspecto general de la figura muestra una serie de rasgos que recuerdan ciertos ejemplares de la plástica mayor ibérica con un acentuado deje de orientalismo. El collar con sus colgantes recuerda también la joyería de la zona oriental española influenciada por lo helénico. Los pendientes, aunque por el estado corroído de la superficie se desdibujan, son muy griegos y comparables a los que presentan las figuras de los anversos de las dracmas griegas siracusanas o ampuritanas.

La fecha de esta antefija es difícil de precisar; de la cerámica ibérica que la acompaña nada definitivo puede deducirse, pues la cronología de la cerámica ibérica está en realidad en el aire y los ejemplares del Forn de la Noguera igual pueden pertenecer al siglo I antes de J. C. como al II o III. El verdadero interés de esta pieza estriba en el hecho de documentar por vez primera que sepamos la fabricación indígena de antefijas en una época bastante antigua, lo que nos obligará a prestar en adelante atención a estas piezas que han sido muy descuidadas. Si tenemos presente que antefijas de barro aparecen también en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por ejemplo (véase J. Serra Vilaró en la *Mem. JSEA* 1922, lám. XV), y en otros varios lugares, el estudio de estas piezas puede mostrarnos un día las rutas comerciales entre las distintas tribus indígenas.

En el Museo de Gerona existen varias antefijas de barro de tamaños parecidos que no han sido estudiadas. Parece que son de procedencia ampuritana; unas de ellas son de tipo tarentino y probablemente pueden fecharse hacia el siglo IV; otras son más toscas y con iconografía rara. En el Museo de Barcelona existen, por lo menos, nueve antefijas sin procedencia conocida, pues proceden de colecciones particulares. Suele darse como lugar de procedencia Mérida, sin que exista otro motivo que el proceder de colecciones que poseen también fondos emeritenses. Por atribuirseles dicha procedencia, suelen clasificarse como romanas de época imperial; hay alguna, sin embargo, que presenta un carácter más antiguo, y conociendo ya el hecho de que se fabricaban en España por lo menos en el siglo I antes de J. C., como demuestra el hallazgo que publicamos, sería conveniente se estudiaran dichas piezas debidamente, publicando las restantes antefijas conocidas de hallazgo español y comparándolas entre sí. — J. MALUQUER



Antefija de barro procedente del «Forn de la Noguera», Castelltersol (Barcelona)

ENSAYOS DE NUEVOS METODOS PARA EL ESTUDIO DE LAS CERAMICAS ANTIGUAS.

Cada día que pasa nos damos cuenta con más lucidez de cuán jóvenes son los estudios arqueológicos, de cómo estamos solamente empezando un camino que puede llevar un día a grandes conocimientos acerca del remoto pasado del hombre. Un siglo escaso, tres generaciones, no son ciertamente mucho, a pesar de la rapidez con que están evolucionando tantas cosas. Creemos que no siempre los arqueólogos se plantean con la debida fuerza el problema de la búsqueda de nuevos métodos de trabajo que permitan una mayor precisión en su labor. Olvidamos con frecuencia que hemos heredado un bagaje muy reducido, como es lógico, dado el poco tiempo de la aparición de la arqueología como ciencia, y que deberíamos ser incansables en el afán de perfeccionamiento de métodos.

La falla fundamental, tanto de la prehistoria como de la protohistoria, es que un gran tanto por ciento de yacimientos han sido mal excavados, sin las indispensables observaciones estratigráficas, agrupando después caprichosamente los materiales obtenidos, y perdiéndose por tanto los conjuntos. En estos últimos años mucho se ha mejorado en este aspecto, sobre todo en determinados países. Pero en cambio, en el estudio de los hallazgos la superación de métodos ha sido mucho menos visible.

Dado este estado general de cosas, que todos conocemos bien, pero que no parece descabellado repetir con insistencia, no debe sorprender que sigamos con interés cuantos intentos se hagan para dotar a la arqueología de nuevos caminos que den seguridad de ciencia a las divagaciones flotantes con las que tantas páginas se rellenan con inútil y brillante facilidad. Y conste que no es el nuestro un criterio "cientifista" tipo "siglo de las luces". Siempre hemos considerado la historia humana no como una ciencia natural, sino como una ciencia del espíritu, y la arqueología en toda su amplitud, prehistoria incluida, no tiene sentido si se la considera como algo aparte de la historia. Así pues, precisamos que lo que nos parece de primerísimo interés es incorporar a unos estudios que no deben perder jamás, a nuestro juicio, su profunda raíz humanística, ciertas técnicas, de tipo fisico-químico sobre todo, que tiendan a hacer posible el estudio de objetos materiales con métodos mucho más precisos.

De aquí nuestro interés en dar a conocer a los lectores de ZEPHYRVS unos ensayos que se están llevando a cabo en Francia en estos momentos sobre las cerámicas púnicas halladas en Cartago. Se trata de unos primeros intentos sobre cuyo valor es todavía prematuro especular, pero que sí permiten mantener firmes esperanzas. Algunos de estos métodos no presentan una absoluta novedad; pero es interesante que en este caso se está efectuando una labor paralela en diversos sistemas técnicos que pueden dar resultados sorprendentes.

El alma de estos estudios ha sido Pierre Cintas, Inspector de Antigüedades púnicas de Túnez, que ha expuesto en su reciente libro "Ceramique punique" (París, 1950) los primeros ensayos y resultados obtenidos. Las investigaciones de tipo fisico, químico y magnético sobre la cerámica han sido llevadas

a cabo por A Rivière en el laboratorio de geología del S. P. C. N.; E. Tellier, del Institut de Physique du Globe, y J. Guillot, de la Facultad de Farmacia de París.

Se ha estudiado la pasta de series de vasos desde los puntos de vista siguientes: 1) densidad, 2) poder de absorción de agua de la cerámica, 3) dirección del campo magnético, 4) análisis microscópico de la composición de la cerámica, y 5) espectrografía. Todo ello sobre objetos cuya fecha se conocía aproximadamente por métodos arqueológicos, y cuyo lugar de origen se sospechaba también. Así se han podido establecer unas series de datos de crecido interés.

Las tablas de densidades se han establecido a base de la balanza hidrostática, pesando los vasos en seco e inmersos en agua; el problema de la impregnación del vaso —que afecta naturalmente al peso— se ha solucionado realizando la segunda pesada doblemente, es decir, después de unos determinados minutos de inmersión, pocos, y después de veinticuatro horas, en que se ha agotado la capacidad de absorber más, y realizando el cálculo de densidad después de restar el peso adquirido por el vaso impregnado de líquido. Ha resultado que hay una diferencia de densidad según las épocas, en la cerámica hallada en Cartago, que es siempre sobre la que se han efectuado todas las experiencias que reseñamos: en los vasos de los siglos VIII y VII, la densidad es superior, siempre, a 196; en los siglos VI y V (éste muy mal conocido), desciende hasta 190, mientras que, a partir del IV es inferior a 196. Las pocas excepciones registradas van a cargo de piezas que, o no provienen de la misma localidad de Cartago, sino de yacimientos vecinos, o son de factura especialmente basta.

En estrecha relación con el estudio de las densidades, se halla el de la absorción del agua por la cerámica, que ha dado hasta el momento resultados algo secundarios y de gran provisionalidad. A base de pesar los vasos en seco y luego, respectivamente, después de 15, 35, 55, 75, 95 minutos y 20 horas de inmersión, se han podido crear unas tablas en las que se demuestra que el poder de absorción de las cerámicas más antiguas es muy superior al de las más modernas.

Los estudios de magnetismo aplicados a cerámicas antiguas son totalmente nuevos, que sepamos. Su base es la siguiente: el registro del campo magnético terrestre, efectuado por los observatorios magnéticos, permite calcular un campo medio anual; este campo es un vector y para definirlo son necesarios tres elementos, por ejemplo, la declinación magnética, la inclinación y la intensidad total del campo. Se puede establecer, pues, un campo magnético medio, a base de observaciones en distintos puntos, que pueden ser situados sobre mapas de magnetismo. Pero un mapa de este tipo, un mapa de declinación, por ejemplo, se refiere siempre a una fecha dada. De un año a otro, el campo medio varía —la llamada variación secular del campo terrestre—, que es conocida por lo que respecta a los últimos cien años en que se han efectuado observaciones sistemáticas; para los experimentos en busca de campos antiguos sirven, además de ciertas rocas, las tierras cocidas, ya que “la dirección de la imantación permanente residual es un objeto enfriado en campo magnético, es la que tenía el campo en relación al objeto cuando éste se enfrió”. Así el estudio, en principio, se planteaba solamente en sentido inverso al que interesa a los arqueólogos. Es decir,

se buscaba el establecer los valores magnéticos antiguos a base de cerámicas bien fechadas. Pero una vez obtenida una tabla de este tipo, la dirección de las observaciones puede invertirse, y a base del magnetismo determinar la edad aproximada de una cerámica.

De momento, las mediciones magnéticas sobre vasos púnicos no se han dirigido a la intensidad del campo terrestre, sino a su dirección. Se ha podido determinar que a casos de una misma época corresponde una inclinación semejante: cifras altas, positivas para la cerámica más vieja —siglo VIII— (+ 76° a + 68°) que van descendiendo hasta llegar al 0° en el siglo V, para pasar más tarde a inclinaciones negativas (signo austral) cuya cifra se va elevando a medida que adelanta el tiempo, hasta alcanzar los 78° en el siglo II. Es curioso observar que en algún caso en las cerámicas más antiguas existen dos inclinaciones distintas, que parece deben ser atribuidas a distintos lugares de fabricación, quizá por ser algunas importaciones orientales.

Es cierto que se está en los primeros pasos de estas investigaciones, pero no lo es menos que estos resultados ya conseguidos permiten abrigar firmes esperanzas para el futuro: parece que se abre a los arqueólogos un insospechado campo.

El análisis petrográfico de las preparaciones ha sido en el caso de la cerámica púnica poco fructífero en los primeros ensayos realizados, dada la gran homogeneidad que presenta toda ella desde este punto de vista, ya que se ha trabajado sobre vasos procedentes de la misma Cartago, pero puede ser de gran valor cuando el estudio se extienda a cerámica de tipo púnico procedente de colonias y lugares de influencia cartaginesa. Pensemos, por ejemplo, en las posibilidades que abre al conocimiento de la penetración púnica en nuestra península. A pesar de todo, se ha conseguido determinar: que durante el siglo VIII, la mayor parte de la cerámica es importada; que a partir de esta fecha es de fabricación cartaginesa local imitando las viejas técnicas, y que después del VI, éstas se olvidan.

Sobre los análisis espectroscópicos, la información es escasa en nuestra fuente, el citado libro de Cintas. Se está en los inicios y no es posible indicar resultados de conjunto, todavía. En este aspecto, como en los anteriores reseñados, no ha sido posible, dado el actual estado de las investigaciones, dar más que un ligero avance. En él se promete un extenso trabajo en el que colaborarán los distintos especialistas que las están realizando, una vez hayan éstas adquirido la suficiente madurez. Entonces será el momento de poder calibrar el valor que tales métodos pueden presentar para el futuro de la arqueología.

Entretanto, pensemos que problemas fuertemente debatidos de la arqueología española, y de interés fundamental —el de la cerámica ibérica, por ejemplo— podrían hallar, a base de métodos análogos quizá un camino para aproximarnos a su solución.—MIGUEL TARRADELL.

LOS ESTUDIOS DE ETNOGRAFIA EN ITALIA.

La nueva *Rivista di Etnografia* de Nápoles, dirigida por el Dr. Giovanni Tucci (T. 1, 1947), junto con *Folklore*, la revista de tradiciones populares, dirigida por el profesor Raffaele Corso; la *Rivista di Scienze Preistoriche* (T. 1, 19946), dirigida por el profesor Paolo Graziosi; el *Bulletino di Paleontologia Italiana* y otras afines, como la *Rivista di Studi Liguri*, *Genus*, dedicada al estudio científico de la población, y la *Rivista Geografica Italiana*, de la que es codirector Renato Biasutti, forman un grupo bastante compacto de publicaciones antropológico-arqueológicas, en el sentido amplio de la palabra, que van señalando el desarrollo de la Etnología y ciencias afines en Italia.

Precisamente en el tomo II, número 4 (XII-1948), de la *Rivista di Etnografia*, Tucci plantea el problema de los estudios de Etnografía en Italia ("A propósito degli studi di Etnografia in Italia"), continuando la polémica iniciada por el Dr. Mattia Mininni Caracciolo en el Congreso de Estudios Coloniales de Italia (Florencia 29-31 de enero de 1946), y seguida por el profesor Grotanelli, de Roma. Se presenta la deficiencia en el estudio universitario de la Etnología y, por tanto, la falta de formación básicamente etnológica de los eruditos a ella dedicados, procedentes, la mayoría de las veces, de campos afines. Uno de éstos, el folklore, ha sufrido una revalorización, siendo considerada como parte de la Etnografía (estudio de las manifestaciones arcaicas y supervivientes en las capas populares de las naciones evolucionadas o concretamente de las manifestaciones espirituales o de carácter social, tanto de los pueblos "primitivos" como de las capas populares de las naciones civilizadas, comprendiendo especialmente proverbios, canciones y leyendas).

En la segunda reunión de Estudios Coloniales (Florencia 12-15 de mayo de 1947), el profesor Corso abundó en el tema, que continuó en la reunión de africanistas del siguiente año (Florencia 3-5 de junio de 1948); insistió principalmente en la contribución de la Etnología a la colonización. Tucci reseña brevemente las cátedras universitarias y los etnólogos italianos para combatir el pesimismo de Grotanelli, especialmente el Instituto Universitario Orientale de Nápoles y la personalidad del profesor Corso. En la gran obra, en cuatro volúmenes, editada por la "Società Italiana per il progresso delle scienze", titulada *Un secolo di progresso scientifico italiano*, queda también alineada la aportación a la Etnología. Hay que notar que en parte la polémica se debe a las diferencias de escuela.—A. PANYELLA.

LAS EXCAVACIONES SUBMARINAS DE LA NAVE DE ALBENGA (COSTA LIGUR).

En ZEPHYRVS 1, 1950, p. 80, dimos la noticia escueta de los trabajos realizados bajo la dirección del profesor Nino Lamboglia, director del Istituto di Studi Liguri, al objeto de extraer un cargamento de ánforas procedente de una nave romana hundida en aguas de Albenga (Liguria). El

gran interés del descubrimiento nos mueve a dar hoy una noticia más detallada de los hallazgos arqueológicos.

Puso en la pista del yacimiento la noticia, transmitida en 1925 por un pescador, de la aparición de unas ánforas en el mar. La localización submarina sugirió el método de exploración. Como la nave se hallaba hundida a 1.500 metros de la orilla, era necesario trasladarse al sitio a bordo de un buque, el "Artiglio", que sirvió de base a las exploraciones. Desde él realizaron los buzos los primeros sondeos y, fijada la situación exacta de la nave y comprobada la gran cantidad de ánforas que en el fondo había, se procedió a disponer los medios para extraerlas con rapidez. Para evitar la rotura de las ánforas, cosa inevitable en los primeros procedimientos de sondeo, se decidió elevar la carga por medio de una fuerte red o canasta de sogas. El más halagüeño resultado coronó los trabajos difíciles de los buzos: en seguida comenzaron a salir numerosas ánforas del tipo Dressel 1, cuyo número, al final de la campaña, se elevaba a 728, algunas, sobre todo las del fondo, en perfecto estado de conservación. Algunos otros objetos cerámicos fueron hallados: ánforas de otros tipos, un fragmento de pátera que parece de barniz negro de tipo campano, vasos con barniz interior datables hacia el año 100 a C., y varios olpes de distinto tamaño. La aparición de una tapadera de corcho parece indicar que las ánforas se hallaban llenas y tapadas en el momento del hundimiento. Varios trozos de plomo fueron extraídos, así como un mortero del mismo metal. La única pieza náutica encontrada consiste en una rueda de plomo de 35 cm. de diámetro, con un agujero central y cuatro radiales en forma de cruz, más o menos cuadrados. De bronce, los objetos hallados son: un disco, un casco y un cuerno de toro encontrado en uno de los extremos del cargamento, que se supone perteneció al mascarón de proa.

De la nave, propiamente hablando, casi nada ha sido encontrado; tan solo unos trozos de madera revestidos de láminas de plomo fijadas con clavos de cobre bien conservados. Da la impresión de que las bandas de la nave, por la presión, se han abierto como girando sobre la quilla y han quedado hundidas o fueron deshechas por las aguas. Se espera, pues, recuperar, al menos, la quilla de la nave, que debe yacer debajo del cargamento. Pero estos trabajos, de gran envergadura y preparación técnica, han sido diferidos de momento. El interés que han despertado estas excavaciones hace que esperemos con impaciencia la plena realización de los trabajos que, sin duda, coronará con éxito el profesor Lamboglia.—F. JIMENEZ.

gran interés del descubrimiento nos mueve a dar hoy una noticia más detallada de los hallazgos arqueológicos.

Puso en la pista del yacimiento la noticia, transmitida en 1925 por un pescador, de la aparición de unas ánforas en el mar. La localización submarina sugirió el método de exploración. Como la nave se hallaba hundida a 1.500 metros de la orilla, era necesario trasladarse al sitio a bordo de un buque, el "Artiglio", que sirvió de base a las exploraciones. Desde él realizaron los buzos los primeros sondeos y, fijada la situación exacta de la nave y comprobada la gran cantidad de ánforas que en el fondo había, se procedió a disponer los medios para extraerlas con rapidez. Para evitar la rotura de las ánforas, cosa inevitable en los primeros procedimientos de sondeo, se decidió elevar la carga por medio de una fuerte red o canasta de sogas. El más halagüeño resultado coronó los trabajos difíciles de los buzos: en seguida comenzaron a salir numerosas ánforas del tipo Dressel 1, cuyo número, al final de la campaña, se elevaba a 728, algunas, sobre todo las del fondo, en perfecto estado de conservación. Algunos otros objetos cerámicos fueron hallados: ánforas de otros tipos, un fragmento de pátera que parece de barniz negro de tipo campano, vasos con barniz interior datables hacia el año 100 a C., y varios olpes de distinto tamaño. La aparición de una tapadera de corcho parece indicar que las ánforas se hallaban llenas y tapadas en el momento del hundimiento. Varios trozos de plomo fueron extraídos, así como un mortero del mismo metal. La única pieza náutica encontrada consiste en una rueda de plomo de 35 cm. de diámetro, con un agujero central y cuatro radiales en forma de cruz, más o menos cuadrados. De bronce, los objetos hallados son: un disco, un casco y un cuerno de toro encontrado en uno de los extremos del cargamento, que se supone perteneció al mascarón de proa.

De la nave, propiamente hablando, casi nada ha sido encontrado; tan solo unos trozos de madera revestidos de láminas de plomo fijadas con clavos de cobre bien conservados. Da la impresión de que las bandas de la nave, por la presión, se han abierto como girando sobre la quilla y han quedado hundidas o fueron deshechas por las aguas. Se espera, pues, recuperar, al menos, la quilla de la nave, que debe yacer debajo del cargamento. Pero estos trabajos, de gran envergadura y preparación técnica, han sido diferidos de momento. El interés que han despertado estas excavaciones hace que esperemos con impaciencia la plena realización de los trabajos que, sin duda, coronará con éxito el profesor Lamboglia.—F. JIMENEZ.

LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DEL SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTÓRICA DE VALENCIA.

La actividad arqueológica del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia continuó, a pesar del fallecimiento de su creador y director don Isidro Ballester Tormo, con ritmo intenso, habiéndose realizado, en 1950, diversos trabajos de los que por su interés destacaremos:

Cueva de la Pastora (Alcoy).—Iniciada la excavación de esta cueva hace varios años por su descubridor, don Vicente Pascual Pérez, se hizo cargo de ellas en 1945 el S. I. P., llevando a cabo una fructífera campaña, pero sin agotar el yacimiento. En septiembre del pasado año se han reanudado las excavaciones, realizándose los trabajos bajo la dirección de los miembros del S. I. P., señores Alcacer Grau y Pascual Pérez, lográndose, en la zona de entrada, un pequeño cuenco; una hachita de piedra, fragmentos de bóveda craneana, puntas de flecha, un raspador, un cuchillo, un colgante acanalado, de hueso, etc., etc. De otros lugares de la cueva se sacaron abundantes puntas de flecha, un colgante plano, de hueso; varios punzones, también de hueso; dos hachas pulidas, dos colgantes y cuentas de collar bitroncocónicas y ovals, en piedra, hueso y madera. También de hueso son las pequeñas cuentas discoidales y los idólos planos obtenidos en la campaña de referencia.

Finalizada la excavación se dió por terminado, igualmente, el yacimiento, comenzándose seguidamente el estudio total y definitivo de esta cueva que tan ricos materiales ha proporcionado para el estudio del momento final del neolítico y principios del Bronce. En breve saldrá, pues, la completa publicación de este yacimiento valenciano, célebre ya por sus ídolos oculados y femeninos, sus cráneos trepanados y cuentas de collar, que la relacionan con el oriente mediterráneo, principalmente con Egipto.

Cova Negra (Játiva).—La excavación de esta importante cueva musteriense estaba interrumpida desde el año 1933. Las deficientes condiciones científicas en que fueron recuperados por el S. I. P. los materiales y notas de excavaciones de las primeras campañas, a causa del saqueo que en diciembre de 1936 sufrió la casa de su primer excavador, señor Viñes, hacía imprescindible los trabajos necesarios para revalorizar los hallazgos antiguos y revisar las secuencias estratigráficas de este yacimiento.

La excavación última, dirigida por el miembro de este S. I. P., señor Jordá, se llevó a cabo en la parte central de la cueva, junto a la antigua área excavada por el señor Viñes. La profundidad alcanzada en la presente campaña sobrepasa los cinco metros.

Después de la capa superficial, que proporcionó abundantes objetos de sílex, apareció un ligero manto de tobas que cubría una capa de limo rosado, de unos 40 cm. de espesor, en la que se hallaron magníficas piezas de sílex que establecen el nexo con el paleolítico superior, como parece confirmarlo una hojita cuchillo retocada en sus dos bordes por la cara inferior; dos raspadores, uno en extremo de hoja y otro aquillado, etc., que con otros materiales permiten señalar la transición al auriniense típico.



Fig. 1. - Estampilla y su vaciado, procedente de Guadasequies (Valencia)

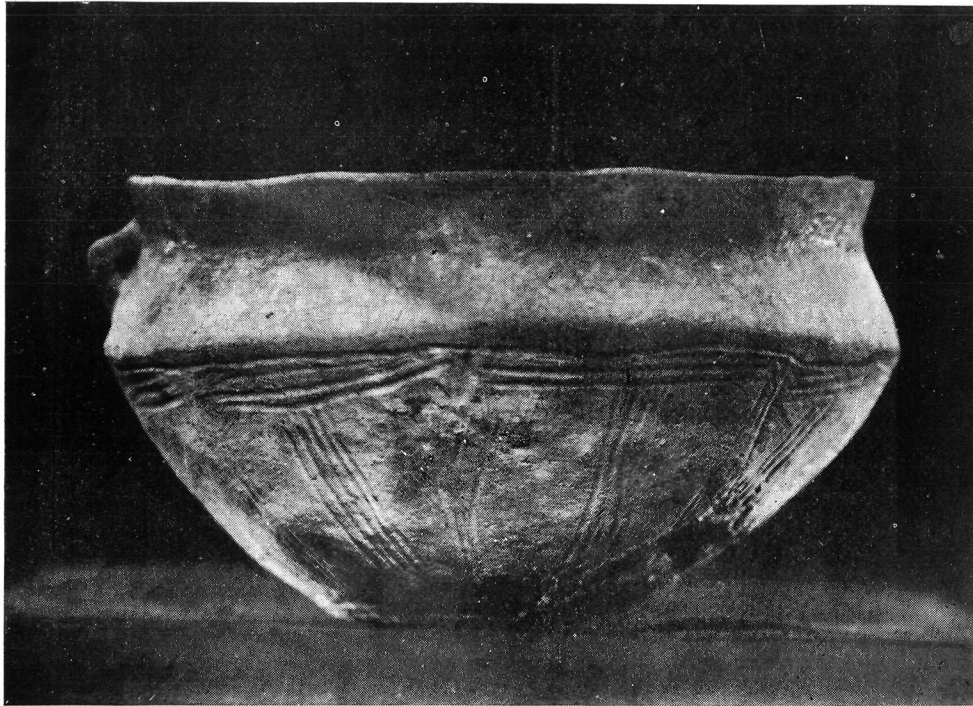


Fig. 2.-Vaso hallstático de «El Vado», Caspe (Zaragoza), actualmente en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Otra capa de tobas cubría un nuevo estrato fértil con industria típicamente musteriense; por debajo de dicho nivel, una zona de tobas, estéril, se superponía a una capa rica en hallazgos, de más de dos metros de espesor, en la que pueden distinguirse cuatro zonas de diversa coloración. La industria lítica revela una lenta evolución de tipos, relativamente pequeños, aunque todos dentro del musteriense, predominando las raederas con gran variedad de formas; hojas con bordes retocados, puntas triangulares de base redondeada y apuntada, otras de talón lateral, raspadores sobre núcleo piramidal, etc., etc. Debe destacarse de la parte inferior de este estrato, una punta o perforador doble, dos raspadores discoidales y una raedera bifacial.

La visión de conjunto es la de que existen dos amplios estratos con seis posibles niveles, encuadrados dentro del musteriense hasta llegar a los inicios del auriniense. En la comprobación de ello se está ahora trabajando, mediante el estudio detenido de cada una de las piezas logradas en la excavación, aunque las conclusiones definitivas no podrán darse hasta el total agotamiento del yacimiento.

Cerro de San Miguel (Liria).—Como en las anteriores campañas, también este año se produjeron interesantes novedades. Dirigidas las excavaciones por el subdirector del Servicio, señor Plá Ballester, se terminaron los departamentos 115 y 116, iniciados en 1949, sacándose a la luz, además, una serie de nuevas cimentaciones que han sido marcadas del 117 al 121; todo ello con extraordinaria dificultad, pues la rauda pendiente de esta zona del poblado y el asentarse la mayoría de las muretes sobre el suelo rocoso y escurridizo, imposibilitan determinar las edificaciones, unas veces por haber desaparecido éstas, y otras, por quedar exigüos restos de las mismas.

Del material aparecido pueden citarse fusaiolas, pondus, abundante cerámica, tanto de la denominada "arcaica" por el señor Ballester Tormo, como de la ibérica, campaniense, helenística, etc. Actualmente se está procediendo a la limpieza, clasificación, restauración y estudio de todas estas cerámicas, por lo que únicamente mencionaremos, por su destacada importancia, el hallazgo de un lékythos ático de figuras negras, decorado con dos varones desnudos, uno corriendo hacia la izquierda y otro andando hacia la derecha, y dos figuras femeninas vestidas, pieza clasificable como de hacia el 500 a. J. C. y única en todo el litoral levantino desde Ampurias a Villaricos; y varios trozos de un vaso ibérico bitroncocónico, decorado con una bella escena en la que aparecen una sirena, de grandes alas y larga cola, y una pareja, hombre y mujer, montados en un mismo caballo, enjaezado ricamente. El tema de la pareja bisexual a caballo sobre la misma cabalgadura, es la primera vez que se da, no sólo en San Miguel de Liria, sino en toda la cerámica ibérica conocida. La escena da la sensación de representar una cabalgata nupcial o religiosa. Aparte de las campañas de excavación reseñadas brevisísimamente, se llevaron a cabo diversas prospecciones, de las que destacamos, como más interesantes, las siguientes:

Guadasequies.—Según informe de don Rafael Pardo, inspector de Enseñanza Primaria, se tuvo noticia de la existencia, en el citado pueblo, de unos restos de construcciones antiguas. Trasladados a dicha población el director del S. I. P. y el señor Jordá, pudieron comprobar que se trataba de una villa romana, destruida totalmente en las labores de desfonde para plantar viñedo. Pudieron recogerse fragmentos de "dolia" y ánforas; silla-

rejos de la cimentación, tejas, etc., etc., mereciendo citarse una estamplilla circular en arcilla cocha, ornamentada en hueco con una liebre y un racimo de uvas, primera pieza de esta índole que ingresa en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica y sin paralelo alguno, que sepamos, en tierras valencianas (lám. 1).

Barcheta.—Otra interesante prospección se efectuó en la finca propiedad de don Eleuterio Soriano, denominada "Casa Perot", emplazada en la ladera norte del Monte Requena, cerca del Portichol, en término de Barcheta. En la citada finca, al poner unas tierras en cultivo, se hallaron vidrios, una sortija de oro y otros objetos, que hicieron suponer a su propietario se trataba de cosas antiguas. Visitado el lugar del hallazgo, al recibir el oportuno aviso del señor Soriano, se comprobó la existencia de un silo de mediano tamaño, en cuyo interior no se halló resto alguno. La construcción aludida está formada en su mitad superior por pequeñas lajas de piedra en falsa cúpula y excavado el resto, hasta el fondo plano, en la marga del terreno. En la zona todavía no roturada pudieron localizarse, mediante ligera excavación, numerosas cimentaciones de edificios, hallándose además varios fragmentos cerámicos a torno con las típicas franjas ibéricas.

El conjunto de las construcciones corresponde, sin duda alguna, a un poblado de época ibérica o ibero-romana. Mencionemos el ingreso en las colecciones del S. I. P. de una vasija hallstática procedente de "El Vado", Caspe (Zaragoza), que reproducimos en la figura 2, donada por don Valentín Durban y que constituye la única pieza de esta índole que posee nuestro Museo.—D. FLETCHER.

CURSO PRACTICO DE ARQUEOLOGIA EN EL PIRINEO. AGOSTO, 1951.

El próximo mes de agosto tendrá lugar un curso de capacitación profesional, comprendiendo materiales de Arqueología, Numismática y Epigrafía y destinado fundamentalmente a graduados, a quienes se les expondrá las técnicas y sistemas clasificatorios y cronológicos elementales que sean necesarios para posteriores trabajos. Los cursos se integrarán en la sistemática de la Universidad de Verano de Zaragoza, en Jaca, y son organizados por el Instituto de Estudios Oscenses y la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, bajo la dirección técnica del profesor don Antonio Beltrán, y la general de los Cursos de Verano Universitarios.

Dicho curso tendrá lugar en Arañones (Canfranc) y Jaca (Huesca) y comprenderá una serie de seis lecciones por materias (piedra, metal, pintura, hueso, madera, cerámica, monedas, etc.), a cargo de los profesores J. San Valero (Universidad de Valencia), J. Maluquer de Motes (Universidad de Salamanca), M. Almagro (Universidad de Barcelona), P. Beltrán (Valencia) y N. Lamboglia (Bordighera), M. Dolç (Huesca), etc. Aparte se realizarán conferencias de síntesis y cronología, así como de puntos polémicos de importancia actual, a cargo de los profesores L. Pericot, J. M.^a Navascués, A. García Bellido, P. Mingazzini y otros.

Durante el curso se efectuarán diversas excursiones a Azaila, Las Valletas de Sena y zonas dolménicas pirenaicas. Visitándose, además, los Museos de Zaragoza, Huesca y Jaca. Para informes e inscripciones, dirigirse al Instituto de Estudios Oscenses. General Franco, 16. Huesca.—A. B.

V Á R I A

V CURSO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. BARCELONA-SANTANDER, 1951.

El Instituto de Prehistoria Mediterránea, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con la Universidad de Barcelona y la Universidad Internacional de Verano de Santander, organiza un V Curso de Prehistoria y Arqueología, dedicado en particular al estudio práctico del arte rupestre cuaternario. El curso estará dirigido por los profesores M. Almagro y L. Pericot, directores del Instituto de Prehistoria Mediterránea.

Las lecciones y conferencias tendrán un sentido práctico y se acompañarán de visitas a los mejores conjuntos de arte rupestre (cuevas de Cogul, Santimamiñe, Altamira, Castillo, Pasiega, Hornos de la Peña, Pindal, Buxu, San Román de Candamo, etc).

El curso, que se desarrollará del 2 al 12 de septiembre, será clausurado en Santander. Para detalles e inscripciones, dirigirse a la señorita Mercedes Montañola, secretaria del curso. Museo Arqueológico. Parque de Montjuich. Barcelona.

XIX CONGRESO GEOLOGICO INTERNACIONAL, ALGER, 1952.

Ha sido ya convocada la XIX sesión del Congreso Geológico Internacional, para celebrarse en Alger del 8 al 15 de septiembre de 1952. Estos Congresos tienen un extraordinario interés para la arqueología prehistórica. Recordemos que en la XVIII sesión, celebrada en Londres del 26 de agosto al 3 de septiembre de 1948, tuvo lugar la famosísima Exposición, que recordamos como modélica, titulada *The Exhibition of Stone Age and Pleistocene Geology. From Cape to Britain*, que nos ofreció la ocasión, verdaderamente única, de poder estudiar reunidos los materiales de todas las culturas paleolíticas africanas.

Entre los temas que figuran en el orden del día destaquemos el tema quinto, sobre "Los Prehomínidos y Hombres fósiles", de gran interés para la Prehistoria española. Coincidiendo con el Congreso, celebrará en Alger diversas sesiones la Union Paléontologique International. Antes y después del Congreso se organizarán importantes excursiones por los territorios de Algeria, Túnez, Marruecos y Sahara occidental Para inscripciones y detalles, dirigirse al profesor R. Laffitte, secretario general del Comité de Organización. Faculté des Sciences. Alger. Algeria.

BLAS TARACENA AGUIRRE



Un signo fatídico domina la Prehistoria peninsular. Tras la muerte de Cabré, la desaparición, con pocos meses de intervalo, de Isidro Ballester, del P. Jalhay y ahora de Blas Taracena, despoja casi por completo a aquélla de un tipo de investigadores que se formaron en la etapa heroica de la Prehistoria y que fueron hombres de campo, excavadores tanto, por lo menos, como hombres de laboratorio y biblioteca. Desaparición más lamentable cuanto nos tememos que la generación posterior, formada ya en escuelas universitarias, se incline más al trabajo erudito de museo y revistas que al de prospección y rebusca sobre el terreno, que en Prehistoria es el fundamental.

La muerte de Taracena ocurre cuando se encontraba en su plena madurez, en el momento en que, elevado a la presidencia del IV Congreso

Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, puede decirse que tenía en sus manos el cetro de la Prehistoria mundial.

Soria, donde nació el 1 de diciembre de 1895, había de encauzar sus tempranas aficiones arqueológicas. Numancia le atraía con la doble fuerza del interés científico y patrio. No es de extrañar, pues, que cuando, muy joven, en 1915, ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, solicitara ser destinado a Soria, donde dirigió, desde 1915 a 1936, el Museo Numantino y donde, en 1932, creó el Museo Celtibérico.

Desde 1906, Mérida, al frente de una Comisión española, estaba realizando excavaciones en Numancia. Taracena se agregó a aquélla y a partir de 1920 firmó con Mérida las Memorias de los trabajos. Pero él fué quien emprendió la parte más considerable del estudio de los resultados de las excavaciones, el de la cerámica, como siempre el elemento más abundante. Su notable estudio sobre la cerámica numantina le sirvió de tesis doctoral (una de las primeras de las presentadas en España sobre un tema de esta índole) y se publicó en 1924 con el título de *La cerámica ibérica de Numancia*. Después de varias campañas en Numancia pasó a explorar numerosas estaciones en las provincias de Soria y Logroño, descubriendo innumerables castros y llamando la atención sobre antiguas ciudades tan importantes como Termancia. Paralelamente completaba su formación con viajes de estudio al extranjero, dando conferencias en numerosas ciudades.

En 1937-38 fué por breve tiempo director del Museo de Córdoba, y en 1938-39, inspector general de Museos. En 1939 fué nombrado director del Museo Arqueológico Nacional, con lo que empieza otra etapa de su vida, en la que puede decirse que ha ejercido un papel central en la Arqueología española. Su labor de restauración de las instalaciones del Museo fué inte-

ligente y tenaz, y ahora se hallaba a punto de inaugurar las salas de Prehistoria y de las culturas ibérica y romana. Pero sacando el máximo provecho de su tiempo, seguía incansable sus excavaciones, ahora sobre todo en Navarra y provincias vecinas: El Redal (Logroño), Navárniz (Vizcaya), Liédana, Arguedas y Cortes, en Navarra, entre otras estaciones. Le interesaba encontrar los vestigios de las oleadas célticas venidas por el Pirineo occidental. Realizó grandes descubrimientos que ahora iba dando a conocer y que en parte se publican en las interesantes Memorias editadas por la Institución Príncipe de Viana, de la Diputación de Navarra. Aparte la villa romana de Liédana, que competía con la de Cuevas de Soria, que excavara años antes, poblados como los de Arguedas y Cortes revelaron manifestaciones arqueológicas apenas entrevistas antes. Cortes, especialmente, con sus varios niveles, ofrece un interés excepcional y proporcionó a Taracena los mayores gozos científicos, y también los últimos que pudo disfrutar.

Su posición directiva en los últimos doce años se manifestó en una serie de brillantes actividades en que se esforzó en servir a los demás. En el Instituto Diego Velázquez y en otras instituciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fué siempre el austero administrador pero también el impulsor de esfuerzos culturales de todo género: publicaciones (como la *Carta Arqueológica*), becas, cursos, conferencias, viajes científicos. Todos los que en España nos dedicamos a la Arqueología le debemos algún especial favor en este sentido.

Por último, hemos de hacer referencia a su labor como publicista, aunque no es nuestro objeto dar una relación detallada de sus numerosos artículos monográficos o de divulgación. Como trabajos de mayor volumen citemos su tesis doctoral ya indicada, la *Carta arqueológica de la provincia de Soria* (Madrid, 1941), el capítulo de *Arte romano en España* (en el vol. II de *Ars Hispaniae*), las Memorias de sus excavaciones en Navarra (en colaboración con L. Vázquez de Parga), sus guías de Numancia, de Soria (en colaboración con J. Tudela), del Museo Numantino, de las nuevas instalaciones del Museo Arqueológico Nacional. Sus monografías, publicadas en su mayoría en el *Archivo Español de Arqueología*, son numerosísimas, y entre ellas destacan: *La cerámica de Clunia* (1932), *Los pelendones* (1933), *La antigua población de la Rioja* (1941), *Restos romanos en la Rioja* (1942), *Cabezas trofeo en la España céltica* (1943), *El palacio romano de Clunia* (1946), *La necrópolis romana de Palencia* (1948), etc.

Todo este cúmulo de actividades le había dado una alta categoría internacional. Había recorrido la mayoría de países del occidente europeo y mediterráneos dando conferencias y representando a España en Congresos y Comités internacionales. Una de sus últimas actuaciones tuvo lugar el pasado verano, en que, como miembro del Comité de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, y presidiendo la Delegación española en el Congreso de Zurich, solicitó para España la celebración del próximo Congreso, siendo aceptada esta petición, no sin lucha, y elegido presidente de dicho Congreso, a celebrar en Madrid en 1954. Fué para él un gran triunfo personal que coronaba su vida de sabio y de patriota.

Con esta breve ojeada hemos intentado sólo dar los rasgos salientes de la personalidad del colega desaparecido. Queda por resaltar su valor humano, su bondad, su cordial comprensión para todos. Para quienes convivimos con él en cursos y Congresos, o acudíamos a él para resolver problemas administrativos, el vacío que deja es insustituible. Con nosotros vivirá siempre su memoria.—L. PERICOT.

Bibliografía

A. MENDES CORREA-C. TEXEIRA. *A Jazida Pré-histórica de Eira Pedrinha (Condeixa)*. Direcção Geral de Minas e Serviços Geológicos. Serviços Geológicos de Portugal. Lisboa 1949, 65 págs. con 26 fig. más XVI lám. f. t.

Magnífica publicación de una cueva sepulcral, excavada en colaboración entre los Profs. Teixeira (parte arqueológica) y Mendes Correa (antropológica). Se trata de un abrigo bajo roca arruinado en parte y hundido, utilizado durante el neolítico final y el bronce inicial como cripta sepulcral colectiva. Más tarde se utilizó dicho abrigo como lugar de habitación en una etapa no muy alejada en el tiempo si juzgamos por la cerámica que aparecen en los estratos superficiales.

Los principales hallazgos realizados consisten en cerámica, abundante, lisa, incisa y decorada con el estilo característico del vaso campaniforme que aparece en fragmentos, y en un bello ejemplar completo de casquete hemiesférico rebajado con típica decoración en su mitad superior y en su borde. Las formas de la cerámica lisa son sencillas, y paralelas a lo ya conocido de esta etapa occidental.

Le acompaña una abundante industria lítica con numerosos cuchillos de sílex, de sección triangular y trapezoidal, con filos lisos y retocados, indistintamente, y de tamaño mediano (8-14 cms.). puntas de flecha también de sílex, de formas triangulares, con base algo cóncava o iniciando una espiguilla y con una industria ósea en la que predominan los tipos variados de punzones.

En conjunto el material arqueológico de esta covacha pertenece claramente, a pesar de la falta de metal, al periodo inicial de la Edad del Bronce y a un mo-

mento relativamente antiguo dentro del mismo, aunque hay que considerar que fué utilizada para fines sepulcrales durante bastante tiempo, como parece desprenderse de los restos esqueléticos que nos hablan por lo menos de 150 inhumaciones.

El magnífico estudio antropológico a cargo de Mendes Correa, permite observar el neto predominio del elemento dolicocefalo con tendencia a la subdolicocefalia. En cuanto al índice cefálico no ofrece diferencia apreciable con el índice medio de los portugueses actuales. Valoriza la publicación un apéndice de A. Salvador Junior con algunos exámenes anatómico-patológicos de ciertas piezas.—J. M. de M.

L. BERNABO BREA. *The Prehistoric Sequence in Sicily. The Annual Report of the Institute of Archaeology*. Londres 1950, págs. 13-39 con 6 figs. más VI láms. f. t.

El Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres publica este importante trabajo de síntesis de L. Bernabó Brea, director de las excavaciones de la Sicilia oriental, y que constituye una conferencia pronunciada en marzo de 1949 por el autor en el referido Instituto. El interés que tiene para nosotros esta síntesis de prehistoria siciliana es grande, pues la isla constituye el puente obligado en el Mediterráneo central que reguló sin duda las aportaciones del oriente hacia nuestras tierras, y Bernabó, perfectamente impuesto de la arqueología egeo anatólica por su larga permanencia en el próximo oriente y por su conocimiento directo de los problemas del occidente, adquiridos por sus modélicas excavaciones en la Liguria, constituye una persona especialmente idónea para realizarla.

En Sicilia no existen huellas del Paleolítico inferior ni medio. Probablemente el

hombre no había pasado el estrecho de Mesina hasta avanzada la glaciación wurmiense. Ciertas piezas clasificadas como musterienenses son en realidad núcleos campiñenses. El nivel geológico que contiene la característica fauna siciliana con elefante enano, hipopótamo, etc., es realmente paralelo de los depósitos musterienenses de Balzi Rossi, pero no contiene industria humana. El Paleolítico superior bien representado por un complejo industrial que presenta grandes semejanzas con el auriniacense superior occidental (fañes gravetiense) y que se extiende por lo que hoy se sabe por el norte de la isla y por el ángulo S. E. Según Bernabó, no existe el menor contacto con las culturas africanas. Esta deducción, sumamente interesante, parece confirmarse por el descubrimiento posterior a esta síntesis de los grabados rupestres de la isla de Levanzo (véase "Zephyrus" 1, 1950, 57).

A partir de la etapa post-cuaternaria, es la cerámica el hilo conductor que sigue Bernabó para aislar las distintas culturas. El más viejo conjunto neolítico es el de "Stentinello", que antes se creía acantonado en el ángulo S. E. de la isla (Stentinello, Megara Hyblaea, Matrènsa), y ahora las investigaciones de I. Bovio Marconi permiten afirmar su gran difusión por la isla. Pero Stentinello es muy complejo y sus cerámicas muy variadas, unas lisas sin decorar que el autor querría agrupar a los conjuntos occidentales almèriense-Lagozza, y otras decoradas con incisiones de uñas antes de su cocción, incrustadas de blanco, impresas, etc. Es decir, se trata de una cultura que posee por lo menos dos elementos, uno occidental y otro mediterráneo general. Es de notar que la cerámica cardial, por ejemplo, aparece también aquí muy antigua en la base de las series cronológicas. Lo mismo sucede en España, Liguria y en el Oriente (Ras Shamra).

En el sur de Italia, la cultura de Molfetta, que representa la más antigua manifestación neolítica local, al igual que Stentinello, es recubierta por una oleada de elementos balcánicos caracterizada por la aparición de la cerámica pintada, ídolos

especiales, etc., y paralelamente en norte de Italia, como demuestra la secuencia de Arene Candide, una oleada danubiana se superpone a estratos de signo occidental; esta oleada, al parecer, en un primer momento no alcanza la isla, que continúa con la cultura de Stentinello, que probablemente por intercambio comercial recibe muchos elementos (quizás responde a lo mismo la disposición de los poblados fortificados sicilianos idénticos a los del distrito de Matera (Serra d'Alto, Murgèchia, etc.) y sobre todo con la llegada de la cerámica pintada al complejo de Stentinello (Trefontana, Matrènsa, Matera). El periodo siguiente se caracteriza por la que llama cultura de "San Cono Piano Notaro", con cerámica decoradas antes de la cocción y cerámicas pintadas sin la belleza de la de Matera y con un tipo especial que Bernabó se pregunta si no representa un intento de pintura indígena. En este momento se ejercen sobre Sicilia otras influencias, es el momento de aparición de los elementos heládicos, es decir, la isla cae bajo la esfera de acción egea. Tres son los círculos culturales que aparecen en la isla con neta influencia egea, "Castelluccio", "Serraferlicchio" y "San Ippólito". La diversidad de elementos indícan, según el autor, la existencia de varios momentos cronológicos en el empuje egeo. Castelluccio florece inicialmente en el S. y E., y lo hallamos en dos tipos de yacimientos, en poblados situados sobre alturas fortificables o en sepulcros colectivos. Los tipos de su cerámica, parda, negra mate, rojo o amarilla, puede paralelizarse con el horizonte de la cerámica mate heládica (cf. K. Karo, *Aegeische kultur*, "Realexikon ME") y en lo lejano con Alishar III y Troya III (Schaeffer). La cerámica va acompañada de una cultura lítica que presenta la particularidad de que predomina en las sepulturas la industria de hojas mientras en los poblados aparece una técnica de núcleo pseudo campiñense.

El complejo de Serraferlicchio (Agrigento) posee cerámica con pintura blanca, pardo-negruzca y roja con líneas blancas o negras y junto a ella otra monocroma

roja, negra o gris. La monocroma roja en particular, presenta puntos de contacto con el tercer complejo cultural, el de San Ippólito, que parece en conjunto desarrollarse en una etapa algo más moderna y presenta claras conexiones con culturas griegas occidentales (Hagios Nikolaios, Acarnania).

Estos tres horizontes de influencia egea son interpretados por Bernabó como una verdadera colonización que se desarrollaría casi exactamente como la posterior colonización griega histórica ocupando ambas las mismas áreas. En el N. y oeste la antigua cultura de San Cono Piano Nottaro, no desaparece, sino que se retrae y pervive desarrollando un foco rico en la Conca d'Oro. Las tres culturas de influencia egea y ésta coexisten en parte y esta última recibe ciertas influencias. Ahora bien, en ésta se recibe un elemento claramente occidental, el vaso campaniforme de origen español, sin duda para el autor, importado y cuyos hallazgos se acantonan precisamente coincidiendo con esta área norte occidental.

El avance hacia el oeste de la cultura de Castelluccio va seguido de la aparición de un nuevo horizonte cultural caracterizado por las grandes necrópolis de Thapsos, Matrensa, etc., incluso la aparición de verdaderos "tholoi". La cerámica pintada desaparece y es substituida por una cerámica gris acompañada de muchos elementos (armas, marfiles, anillos, etc.), típicamente micénicos que nos llevan al siglo XIV.

La síntesis de Bernabó aquí delineada, es de sumo interés y es curioso compararla con los resultados que obtiene O. Menghin en su gran síntesis mediterránea partiendo, más que nada, de fenómenos lingüísticos ("Migrations Méditerranéennes", "Runa" I, Buenos Aires, 1948, pág. 140 y ss.), pero ello rebasaría los límites de una simple nota informativa que nos hemos propuesto.—J. MALUQUER DE MOTES.

M. ALMAGRO. *Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias. El cementerio Parralli. Archivo Español de Arqueología* número 78, Madrid 1950, pág. 39-71, con 20 figs. y láminas.

Para el estudio de la Etnología prerromana del Pirineo Oriental, tienen interés destacadísimo los hallazgos, como el de esta necrópolis del Campo de Parralli, descubierto por el director de las excavaciones de la ciudad de Ampurias, don Martín Almagro, y tiene aún mayor interés por poderse atribuir con toda probabilidad dicha necrópolis a un pueblo de nombre conocido por las fuentes antiguas, al pueblo de los "indiketes".

Se halla situada en la ladera S. O. de la loma de "Las Cortes", famosa por contener hacia su parte norte una importante necrópolis ampuritana con enterramientos desde el siglo III antes de J. C. Puede calificarse dicha necrópolis, de Campo de Urnas, pues se trata de sepulturas de incineración de idénticas características hallstáticas de las restantes del Ampurdán. Aunque muy destruidas, Almagro ha podido individualizar y excavar unas doce incineraciones con características comunes que presentan la urna cineraria depositada directamente en el suelo sin protección de ninguna clase.

La cerámica es característica: urnas y vasijas pequeñas decoradas con surcos acanalados, con cordones en relieve y con incisiones triples y cuádruples, formando meandros, etc.; es decir, que presentan toda la gama de decoraciones general a las cerámicas hallstáticas catalanas y sus paralelos más cercanos pueden suponerse en Llorá, Ullá, Punta del Pi, Mont Bufadors, Serriñá, Agullana, etc. M. Almagro se inclina a fechar esta necrópolis en los siglos VI-V antes de J. C., es decir, que pertenecería a los habitantes de la región ampuritana contemporáneos de los primeros tiempos de la colonización histórica griega y aun se inclina a suponer constituyera la necrópolis de la ciudad de Indika a pesar de hallarse algo apartada de la ciudad in-

dígena contiguo a Ampurias, a la que atribuye la cita de Indika.

La publicación de la necrópolis da pie al autor para recapitular sobre la compleja etnología del S. E. peninsular y sus ideas quedan reflejadas en diez conclusiones de las que destacaremos: "La arqueología nos muestra la continuidad de población a partir del momento que se establece la cultura de los campos de urnas. Tanto en el norte de Cataluña como en el Rosellón"; "La cultura hallstática es muy afin desde el Ródano, mejor el Hérault hasta el Ebro y quizás Almería"; "El pueblo que desarrolló esta cultura desde el s. IX desde el Ródano hasta el S. E. de España se formó a base del acarreo de una población indoeuropea que se sobrepuso a la anterior de toda la Edad del Bronce"; "Proponemos llamar ibero al elemento étnico anterior a la invasión de los campos de urnas". Con estas citas bastará para darse cuenta de la importancia de este trabajo, para intentar fijar unas bases de entendimiento en el complejo problema ibérico.

Hay otras muchas novedades, algunas sorprendentemente audaces. El hecho de que los "oppida" ibéricos nazcan precisamente del peligro e influjo griego, por ejemplo, válida quizás para este sector norte oriental de la costa ibérica pero difícil de mantener para otras zonas como el S. E., por ejemplo, donde desde la etapa argárica y quizás antes hallaremos arraigado el mismo tipo de aglomeración humana en poblados fortificados, respondiendo a una modalidad muy antigua en el Mediterráneo. También el que los poblados ibéricos del sur de Francia sean más antiguos que los de nuestro levante es realmente una observación que se formula uno ante Ensérune, por ejemplo, donde la abundancia de cerámicas de importación por un lado y los grafitos ibéricos por otro, parecen indicarlo, pero prácticamente nuestro patrimonio arqueológico del sudeste es en gran parte desconocido y los poblados de aquella zona, así como los levantinos pueden ofrecernos aún muchas sorpresas. El mismo poblado de San Miguel de Liria, por ejemplo, considerado como bastante mo-

derno, acaba de proporcionar en la última campaña de excavaciones fragmentos griegos, áticos que se remontan, sin duda, al siglo V. En fin, deseamos llamar la atención sobre este trabajo con el que se inicia la publicación de un tipo de documentación, que por su proximidad a Ampurias, puede darnos quizás un día conexiones claras con las cerámicas bien fechadas clásicas, y lograr con ello una escala de cronología relativa firme de las invasiones célticas en España.—J. M. de M.

M. CARDOZO. *Citânia e Sabroso. Noticia descriptiva para servir de guía ao visitante*. 3.^a edición. Guimarães 1948, 92 págs., 16 figs. más XXXVI láminas f. t.

Los dos famosos poblados portugueses, excavados con tanto interés por el gran arqueólogo portugués Martins Sarmiento a cuya memoria se dedica esta Guía, tienen en este volumen su descripción más completa y acertada. El subtítulo de la obra nos indica el fin del volumen, pero en realidad el contenido de estas páginas va bastante más allá de lo que pudiera juzgarse. Mario Cardozo en esta Guía, de cuyo éxito habla con elocuencia esta tercera edición, nos da una visión completa de la citânia de Briteiros y del castro de Sabroso. Con todo el rigor y minuciosidad científica nos ofrece la historia de estos yacimientos, conocidos ya en el siglo XVI y comenzados a excavar por Martins Sarmiento, la Citânia en 1875 y Sabroso en 1878, y dados a conocer más ampliamente en la Conferencia arqueológica de Guimarães de 1877.

Se nos describe la citânia con su triple cinturón de murallas que encierran fondos de cabaña circulares, elípticos y algunas cuadrangulares encuadradas por dos calles paralelas. El problema del origen de este tipo de agrupación urbana es tratado con gran maestría por M. Cardozo que expone las distintas opiniones para concluir que únicamente parece poder afirmarse que se trata de una rama del tronco autóctono precelta que sufrió la influencia cultural y étnica de la invasión céltica. La fecha de pleno desarrollo se

nja en la segunda edad del Hierro (entre el 300-200) y su abandono hacia los siglos III-IV de nuestra era.

El castro de Sabroso es más pobre, sólo lo circunda una muralla simple y sus ruinas dan la impresión de algo más arcaico, habiendo sido abandonado, según M. Sarmiento, antes de la llegada de los romanos.

El tipo de cabaña circular domina casi totalmente y abundan las placas de esquisto, que debieron utilizarse en las cubiertas. La cultura material es cuidadosamente revisada por M. Cardozo que hace un estudio minucioso de los hallazgos. La presentación de la guía, esmerada y pulcra, y la riqueza de ilustraciones y planos junto con la bibliografía de que se acompaña, acrecienta grandemente su valor. — F. JIMENEZ.

M. CARDOZO. *Monumentos arqueológicos da Sociedade Martins Sarmiento*. Guimarães, 173 págs. con 50 figuras.

La Sociedade Martins Sarmiento, de tan larga tradición arqueológica, fué fundada en 1882, y tres años más tarde inauguró su Museo Arqueológico, que es uno de los más antiguos de Portugal, de una gran riqueza de fondos y documentación del más alto valor. Mario Cardozo, Presidente de la Sociedade, nos ofrece un inventario de los monumentos arqueológicos que posee la Institución, monumentos repartidos entre varias localidades (Guimarães, Guarda, Braganza, Marco de Canaveses, Barcelos, etc.) Los monumentos son estudiados detalladamente, con sus características y bibliografía así como la historia particular de cada adquisición a veces realmente pintoresca. Todo acompañado de numerosos planos e inmejorables fotografías.

Se mencionan también otros monumentos cuyo estudio interesó a Martins Sarmiento, aunque no pertenezcan a la Sociedade, como el dolmen de Barrosa, los hallazgos de Portelagem, Sanfins, etcétera. Contiene finalmente este trabajo de Mario Cardozo, cuya finalidad, como dice el autor, es contribuir a la defensa del patrimonio arqueológico de la

Sociedade, la transcripción de los títulos de compra que se conservan en su archivo. Magníficamente ilustrado, constituye esta publicación una cantera inagotable de datos para los estudiosos de esta región portuguesa.—ROSALIA POLO.

C. MORAN. *Excursiones arqueológicas por tierras de León*. León 1950, 119 págs. con 17 fig. f. t.

Recoge el Padre Morán en este libro cuanto de interés arqueológico se conoce de la provincia de León y en especial varios castros de los que se describen los materiales recogidos, cerámica, monedas, etcétera. En su descripción se intercalan relatos de leyendas y tradiciones de alto interés que hacen su lectura sumamente agradable.

Se traza el bosquejo histórico de la región leonesa, incluyendo sus propias prospecciones en busca de dólmenes cuyos resultados no responden, desgraciadamente, al interés puesto en ello. Un capítulo está dedicado a las manifestaciones del Neolítico y de la Edad del Bronce, otra a la Edad Media. En conjunto, una publicación de sumo interés que nos dá cierta luz sobre una zona del territorio peninsular que se caracteriza en general por su gran desconocimiento y que por su posición geográfica puede ofrecernos, con muchas sorpresas, la clave para la recta interpretación de una serie de problemas que tiene planteada la arqueología del noroeste peninsular.—AGAPITA SERRANO.

PAX IULIA. *Guia Turística de Beja*. Edição da Câmara Municipal de Beja, 1950, 230 págs. y muchas figuras s. n.

Con esta magnífica Guía, la Câmara Municipal de Beja ha intentado y plenamente conseguido dar una visión exacta de la ciudad y de sus alrededores, no sólo desde el punto de vista panorámico, artístico y de un pasado glorioso, sino también como ciudad moderna y progresiva que sabe valorar su patrimonio espiritual a la par que cuida de su renovado engrandecimiento. Se pretende en ella y se consigue, retratar fielmente to-

das las manifestaciones humanas, trabajos agrícolas, vestido, habitación, tradiciones y folklore, constituyendo un libro de un alto valor adicional para el estudio etnológico de su población. Se hace la historia bimilenaria de la antigua Pax Iulia y la minuciosa descripción del Museo y de sus importantes fondos.

Colaboran en dicha guía, cada uno en su especialidad, los famosos investigadores Abel Viana, Cándido Marrecas, José Morão, M. de Melo Garrido, Carlos Marqués, etc. La perfecta unidad de todas las colaboraciones han permitido sacar a luz esta Guía que a su esmerada presentación añade numerosísimas y excelentes fotografías, un plano y una vista general de la ciudad. Felicitamos vivamente a la Cámara Municipal de Beja por su feliz iniciativa con esta guía, que deseáramos adoptaran todas las viejas e importantes ciudades del país hermano.—FELISA CRISANTO.

J. CABRE AGUILO, E. CABRE DE MORAN, A. MOLINERO PEREZ. *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. *Acta Arqueológica Hispánica*, V. Publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid 1950, 237 págs. en f. m. con 16 figs. más 4 planos y 102 láms. f. t.

Al llegar a nuestras manos el presente volumen, V de *Acta Arqueológica Hispánica*, no hemos podido menos de admirar el alarde editorial de que ha hecho gala la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, al mismo tiempo que hemos resucitado con su lectura todo el proceso de las excavaciones que llevadas a cabo en Chamartín de la Sierra, bajo la dirección del llorado don Juan Cabré. El señor Molinero nos describe el castro con sus tres recintos fortificados y los detalles de su excavación. La necrópolis de Osera, descrita por Cabré y su hija Encarnación, se estudia tanto en su disposición, con las diversas zonas como en su contenido, ajuares riquísimos en armamento y cerá-

mica. Esta, sensiblemente parecida a la de Las Cogotas, aunque menos variada, a pesar de ser los hallazgos más abundantes. Por el contrario, el armamento abunda en ricos ejemplares nielados, exponentes de la pericia técnica y de la riqueza de estas poblaciones, que gracias a estas excavaciones y a las de Las Cogotas nos muestran un aspecto sumamente importante de nuestra cultura céltica prerromana, para cuyo conocimiento esta publicación es, desde ahora, imprescindible. — P. JOSE OROZ.

D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER. *Repertorio de bibliografía arqueológica valenciana. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia*. Valencia 1951, 146 págs.

La extraordinaria importancia arqueológica de la zona valenciana hace que exista una enorme bibliografía desperdigada en revistas locales de poca difusión, difíciles de reunir para quien en un momento determinado desee estudiar un problema cualquiera de nuestro levante. Para facilitar esta labor y al mismo tiempo para evitar que con el tiempo vayan olvidándose por completo muchas de estas publicaciones, el director del S. I. P. ha publicado este tomo en el que encontramos recogida toda la bibliografía dispersa, dispuesta en forma de fichas que pueden ser recortadas y utilizadas en ficheros para quien trabaje en esta forma. Las citas aparecen agrupadas alfabéticamente por autores, y dentro de cada uno, ordenadas cronológicamente. Los autores anuncian la aparición de un segundo tomo y solicitan el envío de nuevas referencias, así como posibles rectificaciones. Han colaborado con los autores los restantes miembros del S. I. P., señores Alcácer, Jordá y Vidal, y otros investigadores, entre los que destaca F. Figueras Pacheco. Felicitamos a la dirección del S. I. P. por esta iniciativa verdaderamente útil y que querriamos poder ver realizada para todas las restantes regiones españolas.—CARMEN UNAMUNO.